RAFAEL CALLEJA

EL STATU QUO

SAINETE DE ESTATUAS

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN DOS CUADROS Y UNA ADVERTENCIA

escrito expresamente para que lo griten

MÚSICA DEL MAESTRO

ANTONIO ESTREMERA

Copyright, by Rafael Calleja, 1913

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1914

EL STATU QUO

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservéepour tous les pays, y compris la Suèdeté, la Norvège la Hollande.

Queda hecho el deposito que marca la ley.

EL STATU QUO

SAINETE DE ESTATUAS

EN UN ACTO, DIVIDIDO EN DOS CUADROS Y UNA ADVERTENCIA

escrito expresamente para que lo griten

original de

RAFAEL [redacted]

música del maestro

ANTONIO ESTREMERA

Estrenado en el TEATRO CÓMICO el 29 de Diciembre de 1913, en la función de Inocentes

MADRID

S. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 SUP.°

Teléfono número 551

1914

Srta. Prado y Sr. Chicote.

TEATRO COMICO

Madrid.

El objeto de la presente es protestar del atropello que ustedes han cometido con nosotros...

¿Que por qué?

Porque nos han llevado al fracaso y con él al descrédito.

Este precioso sainete está hecho para que lo griten y ustedes se las han compuesto de tal modo ¡que lo han aplaudido!...

Esto es intolerable y no pedimos una indemnización porque todo está muy malo.

Claro es, que no nos volverá á ocurrir, porque nunca más confiaremos á ustedes un trabajo tan delicado como éste... ¡Jamás!

Hemos escarmentado . . . . . .

. . . . . .

Como no somos rencorosos, á pesar *de este fracaso, reconocemos que* otras obras *las hacen ustedes muy bien y nos declaramos por diezmillonésima vez fervientes admiradores y amigos.*

Rafael Calleja. *Antonio Estremera.*

P. D. Ah, para el año que viene tenemos otra inocentada mejor que ésta ¡que ya es decir!...

Ya hablaremos...

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LA GALLO	Srta. Loreto Prado
MINGORRÍA	Sr. Chicote.
ALFONSO X	Ripoll.
ATAULFO	Castro.
WITIZA	Aguirre.
WAMBA	Delgado.
LEOVIGILDO	Miranda.
SERENO	Soler.
SILVIO	Ponzano.
GUARDIA TAPIA	Peinador.
RUBIO	Morales.
PARDO	Ortiz.
ALCOBA	González.
MORENO	Gálvez.
EPIFANIO	Guerra.
EL DOCTOR MEDIANO	Fernández.
VENDEDOR DE DÉCIMOS	Cereceda.

EPOCA ACTUAL

ACTO UNICO

ADVERTENCIA

ESCENA UNICA

A telón corrido sale el primer ACTOR con una armadura antigua y la celada sin echar

Actor (Saliendo por la izquierda y como hablando con alguien que está dentro.) ¡Que no salgo, ea!.. Ni aun así... que me da mucho miedo... ¡que me van á matar!... bien.. ya que usted se empeña... (Al público.) Respetable público, la astracanada que vamos á tener el atrevimiento de representar, está escrita expresamente para que la griten. El libro no tiene ninguna gracia; es un libreto sin miga, porque naturalmente si tuviera miga, sería una libreta. El autor no ha querido hacer una obrita delicada, sino una obra francamente mala y creo que lo ha conseguido. Al principio pensó hacer una zarzuela mitad cómica, mitad dramática; cinco cuadros sentidos y cinco graciosos. Los cinco graciosos los tiene hechos ya; pero le faltan los cinco sentidos. Por eso no la ha hecho y porque hubiera sido muy expuesta la obra; no me negarán ustedes que eso de diez cuadros es una exposición. Como este disparate está lleno de

retruécanos, lo cual es otro disparate, saco esta armadura para en el caso de que ustedes tiren con algún objeto... probablemente con el objeto de hacerme daño... En el caso de agresión, les recomiendo á ustedes como proyectiles las monedas de plata, y especialmente las de cinco pesetas, por aquello de que duro y á la cabeza. No usen en ningún caso la calderilla, porque hay un coro de chicos y nos exponemos á que cojan una perra en escena.

Si desatendiendo mis ruegos les da á ustedes por tirar hortalizas y se convierte esto en una batalla, tiren todas las que quieran, no siendo nabos, para que no resulte una batalla naval. Lo que les ruego es que si les da por tirarme á mí, no me tiren al casco, porque ya saben que hay que devolver el casco.

Sentado este precedente, de pie yo y envilo los autores, vamos á entrar en materia, ó lo que es lo mismo, vamos al grano.

Esta obra es un sainete de estatuas y, como es natural, se titula *Statu quo*. Habiéndose abusado tanto de la gente del bronce, no debe extrañar que echemos mano de las estatuas para desarrollar nuestra idea. Las estatuas que aquí hablan son de piedra y yo ya sé que esto es un mal, porque los personajes van á resultar pesados... y yo también temo aburrirles, á pesar de que ando con pies de plomo. En fin, procuraremos defender la astracanada presentándola con la mayor propiedad posible. Los trajes se deben á la casa Vila y el decorado también se debe.

El autor del libro está seguro de que va á hacer el paso y el músico, por quedar encima, ha hecho el pasodoble que van ustedes á oir y que sirve de preludio á la astracanada.

Y sin más me despido de ustedes afectísimo y seguro... y seguro de que van á gritar mucho... Buenas tardes. (Vase. Preludio en la orquesta.)

CUADRO PRIMERO

La escena representa la plaza de Oriente. En el fondo se verán las estatuas de Ataulfo, Leovigildo, Wamba y Witiza. Estas estatuas serán practicables, es decir, serán actores con trajes blancos y caracterizados con la mayor propiedad posible. Hasta que se indique procurarán estar lo más petrificados que puedan. Un banco entre Ataulfo y Wamba.

Música

(Nocturno descriptivo. Las estatuas en sus pedestales. El Sereno sentado en el banco lee el «Heraldo» á la luz de su farol. Un Vendedor de décimos cruza la escena y un Guardia pasea lentamente.)

ESCENA PRIMERA

GUARDIA, VENDEDOR y SERENO

Guar. ¡Vaya una nochecita! Debemos estar á cero.

Vend. ¡El de la suerte! ¡Mañana sale! ¡Tengo los veinte mil duros!

Guar. Ven acá, capitalista. (El Vendedor se acerca.)

Vend Buenas noches, señor Martínez. (Se quita la gorra.)

Guar. No te descubras que estamos á cero; hace un tiempo que pela.

Vend. Pues es la primera vez que pela con el cero.

Ser. (Leyendo.) ¡Cómo me gusta esta sección de la voz de la calle. (Lee.) «Señor direztor: Los adoquines de la Plaza de Don Antón Martín se hallan en un estado lamentable. Le ruego transmita mi queja al alcalde y á los concejales. ¡A ver qué hace usted de los citados adoquines! Un suscriptor de hace rato.» (Sin leer.) ¡Pero, señor, que todo se ha de volver quejas contra el monicipio!

Guar. Es verdaz.

Ser. Claro, que ya debía estar todo asfaltao como en París, por ejemplo.

Guar. ¿Ah, sí?

Ser. En París, vas por la Plaza de la Concordia y asfaltao... vas por la rue de Monmatre, que quiere decir de mi madre, y asfaltao; en fin, que tires por donde tires, asfaltao.

Guar. Pues mira, habrá sido sin querer... Pero yo lo que te digo es que la mala conservación no depende del Ayuntamiento mayormente Hay que ver que el tiempo todo lo desmorona, y si no ahí están esas estatuas, á la que no le falta la nariz le falta un dedo y á la que no le falta un dedo le falta el gorro.

Ser. Pues en esta plaza de noche y sin gorro..

Guar. Ya ves cómo están, y eso que son de piedra de sillería.

Ser. (Señalando á una muy rota.) Oye tú, que esa, si acaso, será media sillería, porque mira cómo está... ¡Tiene el traje destrozao! ¿Quién es esa señora?

Guar. Lo dice debajo; doña Gala Placidia.

Ser. Pues no está bien.

Guar. ¿Por qué?

Ser. Porque el traje no parece de gala.

Guar. Es verdad.

Ser. Estos pobres reyes *góticos* sí que se debían quejar en la voz de la calle.

Guar. ¿Cómo se van á quejar siendo de granito? (Mirando hacia la izquierda y con indignación.) ¡Habrá descaro! Mira qué pareja.

Ser. (Mirando.) ¡Reconfucio!... y él parece un señorito...

Guar. ¡Cómo está la sociedá!... ¡Cuando digo! Si en la clase baja hay cada frescales, en la media hay cada punto... ¿no lo ves?

Ser. Hombre, tanto como eso no me alcanza la vista.

Guar. Corro á llevarlos á la Comisaría... Ya podían irse á otro sitio... (Vase.)

Ser. Y yo voy á ver si acaba la voz... (Lee.) «Quejas del vecindario.» (Sin leer.) ¡Es mucha voz! ¡Es una buena voz!

Voz (Dentro.) ¡¡Sereno!! (Con voz de trueno.)

Ser. ¡Es una buena voz!... ¡Va! (Vase.)

ESCENA II

ATAULFO, LEOVIGILDO, WAMBA y WITIZA

Wamba ¿Habeis oído á ese fijodalgo?

Ataul. Tiene razón; debemos quejarnos en la voz de la calle.

Leov. Es una vergüenza que unos reyes como nosotros estemos tan derrotados.

Wit. En cambio, he oído decir que á un tal Quevedo le han hecho una estatua de bronce.

Wamba Es que Quevedo fué una gloria nacional.

Ataul. Quevedo no ha sido nunca más que una glorieta.

Leov. Hay que ver cómo están nuestros compañeros; á Sancho Ramírez le falta la mano derecha. ¿Qué puede ser un hombre que le falte la mano derecha?

Wit. Zurdo.

Leov. Eso no es verdad. Puede seguir gobernando. ¡Cuántos gobiernan sin saber donde tienen la mano derecha!

Ataul. Es cierto.

Wamba A Alonso V le falta un dedo. ¡Ya veis qué atrocidad!

Wit. ¿Por qué?

Wamba Porque faltándole un dedo no puede ser quinto.

Ataul. El propio Alfonso X tiene estropeado el letrero. Ha caído el décimo.

Wamba Pues que lo cobre.

Wit. Y á propósito, como Alfonso X es el más sabio de todos nosotros, creo que le debemos avisar para que nos redacte la queja.

Wamba Bien pensado.

Wit. Pues voy á avisarle. (Vase.)

Ataul, Yo creo que debían venir todos los que están deteriorados.

Wamba Es que algunos no pueden, como le pasa al pobre Bermudo el gotoso, que tiene una pierna separada del tronco.

Ataul. Eso es de una gotera del pedestal.

Leov. ¿Y qué hace?

Wamba Como no puede andar y se aburre, se pasa la vida durmiendo.

Ataul. ¡Duerme á pierna suelta!

Wamba Yo tengo aquí una lista de los principales desperfectos.

Ataul. Veamos.

Wamba (Leyendo.) Fernando I, narices.

Ataul. No, hombre, el de las narices es Fernando VII.

Wamba A ese le sobran y á aquél le faltan.

Leov. Adelante.

Wamba (Leyendo.) Alfonso I, una mano; doña Berenguela, un dedo y la yema del otro; Teodorico, dos yemas.

Leov. ¿De San Leandro?

Ataul. No, de coco...

Leov. ¡Eso da miedo!

Wamba Pelayo, tres.

Ataul. Princípal derecha.

Wamba No hagais chistes, que esto es muy serio.

Ataul. Silencio, que ahí está Alfonso el sabio.

ESCENA III

DICHOS, ALFONSO X y WITIZA

Alf. X (Con gravedad.) He *recesvinto* un *recaredo* y héteme aquí.

Wit. (Á Wamba.) ¡Cómo habla el castellano antiguo!

Alf. X Protestaremos. Nosotros mismos iremos á ver al alcalde.

Wamba ¿Y qué es eso de alcalde?

Wit. Será un alto personaje.

Alf. X El alcalde tiene la vara.

Ataul. Pues no es muy alto.

Wamba Yo también creí que eso de alcalde era algo más gordo... Me sonaba; alcalde gordo.

Alf. X Os diré: unas veces sí, alcalde gordo; pero otras al caldo gordo... Viene á ser así como un merino. Ya recordaréis lo que eran; nosotros teníamos nuestros servidores: unos eran validos y otros merinos. Los merinos como estaban en las provincias se quejaban, y los validos llegaban hasta nosotros.

Wamba Bueno, quedamos en que hay que ver á ese señor.

Wit. Y seguramente nos oirá; como somos reyes.

Alf. X Lo malo es que no conocemos las calles y nos podemos perder.

Wamba Y figuraos que se pierden cuatro reyes... ¿Qué hacemos?

Ataul. Poner á otra carta.

Wit. Yo me atrevo á andar por ahí.

Alf. X Necesitamos un adelantado ó un merino para que nos guíe.

Ataul. ¿Y quién?

Wamba ¿Y quién?

Alf. X Silencio... Hacia aquí viene uno... Cada uno á su sitio y veremos. (Se colocan cada uno en su pedestal.)

ESCENA IV

DICHOS y MINGORRÍA

Ming. (Sale mal vestido y con las manos en los bolsillos.) Esto no puede seguir así... Yo, Jesús Mingorría, actor de carácter, de muchísimo carácter, estoy sin contrata y sin comer, que es lo que más siento. (Bosteza.) Me tendré que retirar del teatro y buscar una colocación... Por lo pronto me colocaré en el banco... como todas las noches... (Se echa en el banco.) Aquí duermo al sereno entre Wamba y Ataulfo... ¡Ah!... ¡si estas estatuas hablasen!

Wamba (Á Mingorría.) ¡Chiss!...

Ataul. ¡Chiss!

Ming. ¡Repollo! ¿Será un efecto de la debilidad?

Wamba Espera... voy á bajar.

Alf. X Y yo.

Leov. Y yo. (Bajan a escena los reyes.)

Ming. ¿Qué es esto?

Alf. X Oye.

Ming. Serenísima piedra...

Alf. X Necesitamos de ti.

Ming. ¿De veras? (Aparte.) ¿Irán á formar compañía?...

Ataul. Te conocemos mucho de vista, pero no sabemos tu gracia.

Ming. ¡Si me vieran ustedes en El Terrible Pérez!

Ataul. Me refiero á tu nombre.

Ming. Me llamo Jesús Mingorría, y me choca muchísimo que no hayan ustedes oído hablar de mí y de mi compañía.

Wamba Sí, de la compañía de Jesús hemos oído hablar.

Alf. X ¿Tú trabajas?

Ming. Ya lo creo, desde pequeñito tengo afición á las tablas.

Wit. ¿Eres carpintero?

Ming. Soy cómico. Mis principios fueron modestos. Debuté en una obra marítima. Yo hacía de ola.

Leov. ¡Hola!

Ming. ¡He triunfado en todos los pueblos, y en algunos de ellos quisiera yo haber visto á Calvo, á ver qué pelo echaba.

Alf. X ¿Cuál es tu género?

Ming. Todos. Claro es que no se me puede pedir dramas; pero pídame usted un juguete.

Alf. X Hombre, ya me ha pasado la edad.

Ming. Lo mismo hago *Un crimen misterioso* que *Robo en despoblado.*

Wamba (Á Witiza.) Este tío es un bandido.

Ataul. ¿Estás dispuesto á servirnos?

Ming. Vuestras Majestades me mandan.

Alf. X Oye, adelantado.

Ming. Ah, si dan ustedes algo adelantado... (Suena un reloj. Alfonso X saca el suyo y le mira.)

Alf. X Sí, adelantado.

Ming. ¿Cuánto?

Alf. X Un cuarto de hora.

Wamba Se trata de que nos acompañes á las calles de Majaderit.

Ming. Majade... ¿qué?

Wamba ¿No se llama así esta villa?

Ming. Ah, sí, antiguamente... ¿Y dónde vamos?

Alf. X A visitar al alcalde.

Ming. El caso es que yo sin comer no puedo andar.

Ataul. Ahora estará todo cerrado.

Ming. Podemos ir á un café económico en el que se reunen mis compañeros, porque sin tomar un bocado antes no me llevan ustedes.

Es una locura llevarme sin el bocado, me puedo desbocar... en cambio con un *filete* me llevan ustedes á donde quieran, estoy desfallecido... Miren ustedes cómo suena mi estómago á hueco.

Wamba Bueno, ahueca y vamos donde quieras.

Ming. ¡Gracias á Dios! Yo iré un poco delante, porque como soy adelantado... (Aparte.) ¿Y qué voy á hacer yo con estos reyes?... ¡Tute! digo ¡Tate! yo les saco á estos gachós dinero.

Todos En marcha. (Música y)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

La escena representa el interior de una buñolería ó café económico. Al fondo puerta de entrada y á la izquierda mostrador. Varias mesas convenientemente repartidas.

ESCENA PRIMERA

Junto á una mesa aparecen sentados MORENO, RUBIO, PARDO y ALCOBA, que son cómicos tronados y toman café. TAPIA, que es sordo, en otra mesa medio dormido. SILVIO, poeta modernista, sucio y con melena, escribe en otra mesa. EPIFANIO, que es el chico del cafetín, atiende con solicitud á todos los parroquianos

Epif. ¿Qué va usted á tomar? (A Tapia.)
Tapia ¿Eh?
Epif. ¿Qué va usted á tomar?
Tapia Pues tráeme un churro calentito pa que se me pase el frío y una de chinchón pa que se me pase el churro.
Epif. Al momento. (Va á buscarlo.)
Alc. ¿No os extraña que no haya venido Mingorría?
Pardo Mucho.
Mor. Desde que es director de escena se ha vuelto muy orgulloso.
Rubio No nos podemos quejar de Mingorría porque siempre que forma algún cuadro cómico-lírico cuenta con nosotros.
Mor. Lo peor es que lo forma pocas veces.
Alc. Y cuando forma el cuadro es para matarnos... de hambre.
Epif. (Con el servicio.) Aquí tiene usted, señor Tapia.
Tapia Pero oye: ahora que me fijo, ¿es que estás al frente del establecimiento?
Epif. Sí, señor. He ascendido.
Tapia Pero que al vuelo.
Epif. Como que entré aquí na más que para contar bolas.
Tapia ¡Qué embustero!

Epif. Lo que usted debía es retirarse de la bebida. Me han dicho que se echa usted cada copa de *chartrès*...

Tapia A mí nunca me habrás visto venir de echar una copa...

Epif. De chartres, sí; pero allá usted. (Va hacia la mesa de Silvio.)

Silvio Esta composición va á ser un escándalo.

Epif. (A Silvio.) ¿Qué va á ser?

Silvio ¡Un escándalo!... Ah, creí...

Epif. ¿Sigue usted carteándose con la luna?... La otra noche se dejó usted sobre la mesa unas cuartillas que decían: te escribo, luna hermosa, porque eres plateada... y aunque no veo de razón me dije: ¡anda, don Silvio, se cartea con la luna!

Silvio Sí, Epifanio... la luna me inspira... en ella hay amor, hay poesía, hay música...

Epif. Poesía no sé; pero de que hay música de Luna no me cabe duda, y si no ahí tié usté los Molinos de Viento.

Silvio Bueno, déjame escribir.

Epif. ¿Qué la dice usted esta noche?

Silvio Hoy no la escribo, porque me he convencido de que no se la pueden sacar dos pesetas.

Epif. Usted escribe á la luna pa sacarla los cuartos.

Silvio Esta noche le estoy haciendo un epitalamio á Romanones con pie quebrado.

Epif. Siendo pa Romanones es natural.

Silvio Pero aunque conozco su historia no puedo seguir porque me falta un dato.

Epif. Pues á Romanones le pasó al revés: no pudo seguir porque le sobraba otro Dato.

Rubio Cállate, Pardo.

Pardo Que te gano yo. ¿De dónde sacas que juegas al mus más...?

Rubio Mis motivos tengo.

Alc. Pues aquí tengo una baraja.

Rubio A jugar. (Empiezan á jugar al mus.)

ESCENA II

DICHOS y el SEÑOR MEDIANO

Med. (Entra con frío.) Buenas noches.
Epif. ¡Anda! el médico de la Casa de Socorro.
Med. Epifanio, dame cafe. (Va al mostrador á tomarlo de pie.) Y dame dos medias tostadas para llevármelas.
Epif. Corriendo... Por lo visto, le han sacado á usted de la cama.
Med. Sí... el sillero de la esquina que se ha puesto malo.
Epif. ¿Qué tiene?
Med. Un asiento... Anda, date prisa.
Epif. Al vuelo. (Vase y el médico se toma el café.)
Pardo Paso. (Jugando.)
Rubio Y yo.
Alc. Voy á envidar.
Mor. No me da la gana.
Epif. (Sale con las medias tostadas y pasa por el lado de Silvio.)
Silvio ¿Qué llevas ahí?
Epif. Medias tostadas.
Silvio ¡Llevas medias!...
Rubio (Jugando.) Yo llevo duples.
Epif. Aquí tiene usted.
Med. (Pagando.) Bueno, toma y abur.
Epif. Usted lo pase bien. (Vase el médico.)
Alc. ¿Pero no os habéis fijado en una cosa?
Pardo ¿Qué?
Alc. Que á esta baraja le faltan los reyes.
Pardo Es verdad.
Alc. ¿Dónde estarán los reyes?
Epif. (Mirando á la calle.) ¡Atiza! ¡Arrea! ¡Ahí están los reyes.
Alc. ¿En dónde?
Epif. ¡Los reyes godos de la plaza de Oriente que vienen hacia acá con el señor Mingorría.
Todos ¡Eh! (Todos se ponen en pie menos Tapia que se ha quedado dormido.)

ESCENA III

DICHOS, MINGORRIA, ATAULFO, WITIZA, WAMBA, ALFONSO X y LEOVIGILDO

Música

(Salen los cinco Reyes con Mingorría al compás de la música y con andar majestuoso. Sus movimientos serán rítmicos y pausados.)

Min. Unidos por los lazos de amistad
con estos cinco reyes vengo aquí,
que por curiosidad
y por necesidad
los llevo ante el alcalde de Madrid.

Todos (Menos los Reyes y Mingorría.)
Es una atrocidad
llevarlos por ahí
y una temeridad
andar así
por la ciudad.

Reyes Estamos seriamente disgustaos
al vernos casi todos mutilaos,
que aquí en pleno Madrid
el verse sin nariz
es una insensatez
¡A ver si nos arreglan de una vez!
Pero como ahora
nos compondrán
seremos más dichosos
que un sultán.

(Bailan dos de ellos la jota y los demás les jalean y hacen palmas.)

Todos (Menos los Reyes.)
A la jota, jota
de los visigodos
que hay que recibirlos
de muy buenos modos.
A la jota, jota,
que los pongan bien,
porque el mejor día
se van á caer.

Reyes Pasear por nuestra plaza
quintos y niñeras vemos
pasear por nuestra plaza,
ellos llegan á sargentos
y ellas llegan á ser amas,
ellos llegan á sargentos ¡ay!
y ellas llegan á ser amas.
(Baile.)

—

Todos Sisebuto está roto,
Alarico da horror,
Turismundo lo dice
con la mar de razón.
Don Ramiro se queja,
don Ordoño también
y doña Berenguela
nos va á armar un belén.

—

Reyes Y hoy ya están estropeadas,
nuestras ropas fueron nuevas
y hoy ya estan estropeadas,
¡qué será del pobre Weyler
cuando le hagan una estatua!
¡qué será del pobre Weyler!... ¡ay!
cuando le hagan una estatua!
(Baile.)

—

Todos Sisebuto está roto,
etc., etc.

Hablado

Min. (A Epifanio.) Niño, trae buñuelos y churros. Ante todo, amigos míos, os voy a presentar á estos camaradas. Leovigildo, godo; Wamba, godo; Ataulfo, godo, y Alfonso X el Sabio ó el de las Siete Partidas (Saludos.)

Silvio (Aparte.) ¡Cuatro reyes! ¡Qué ocasión para dedicarles una loa! Escribe.)

Min. Ahora les voy á presentar á sus majestades mis compañeros: Isidoro Moreno, catalán, barítono de verso; Anacleto Pardo, tenor desconocido, completamente obscuro

Ataul. ¿Catalán también?

Ming. Ca, de Majaderit, como ustedes dicen, vamos, gato. Todos los Pardos son gatos.

Ataul. Dirá usted al revés, todos los gatos son pardos. (Da saltos de alegría pórque ha hecho un chiste.)

Alf. X ¡Formalidad, Ataulfo!

Ataul. No me puedo contener.

Ming. Anacleto Alcoba. Este es bajo.

Ataul. Pues no lo parece.

Alf. X Porque está sentado.

Ming. Desconocido como el anterior.

Ataul. ¡Todos los bajos suelen ser obscuros!

Alf. X Don Ataulfo, que no dice usted más que tonterías.

Alc. Aquí donde me ven sus majestades, cantando de bajo siempre he quedado encima.

Ming. Luis Rubio. Gracioso.

Ataul. ¡Chócala! (Dándolo la mano.)

Alf. X ¿Y qué tal, qué tal les va á ustedes? ¿Está próspero el arte en España?

Ming. Nuestra vida es una odisea. Hemos hecho temporadas funestas; la última, sin ir más lejos, que fuimos á la Coruña.

Ataul. Claro, si fueron á la Coruña no fueron más lejos.

Ming. La compañía era de primer orden. Iba yo, con la Sala y con la Alcoba y nos hicieron un recibimiento... yo debuté con un pasillo escrito expresamente para mi; pero como la Sala no estaba bien en el pasillo, no gustó la obra.

Wamba Era natural.

Alc. Y todo fué mal.

Ming. Ya el viaje fué desgraciado. Salimos de Madrid en el mixto y se nos incendió el mixto. Antes de llegar á Venta de Baños tuvimos un choque, llegamos á la Coruña y no chocamos.

Ataul. Allí están acostumbrados á los besugos.

Ming. Y no sé por qué. Figúrense ustedes que para debutar, dimos una función monstruo. Pusimos *Mamá, Mi papá* y *El chiquillo*, y no quiero recordar como pusieron á la familia.

Wit. Buena, ¿eh?

Ming. Bien, gracias. Desde allí nos fuimos en diligencia á Santander pero como era de noche

nos salieron unos bandidos y entraron con nosotro á saco.

Alf. X ¡Y de noche!

Ming. Eso fué lo peor. ¿Usted no sabe lo que es un saco de noche?

Ataul. Lo mismo que una maleta.

Ming. Y no nos saltearon porque estos son unos cobardes, porque si llegan á tener riñones ..

Ataul. También los saltean.

Ming. Conste que yo no tenía miedo.

Alc. ¿Pues por qué te subiste á la vaca de la diligencia?

Ataul. Porque á falta de riñones eligió la vaca.

Ming. Y yo me subí para defender el equipaje.

Alc. Para eso te metiste dentro de mi baul.

Ming. Y tú también, y recordarás que al ver tu pánico te dije que los dos no cabíamos en el mundo y me salí.

Wamba ¿Y no llegaron ustedes á debutar?

Ming. Sí, pero sin éxito.

Alc. La culpa fué tuya. Nos gritaron por el afán que tienes de meter morcillas. Por eso nos gritaron aquella obra que era el cocido de la temporada.

Ming. Hombre, como era el cocido metí una morcilla.

Ataul. ¡Un abrazo! ¡Has estao bueno!

Ming. ¿Conque qué les parece á ustedes nuestra vida?

Alf. X A mí me encanta.

Wamba Y á mí.

Ataul. Y á mí.

Ming. Siendo así, debían ustedes hacerse empresarios. Yo sería el director de la compañía.

Alf. X ¿Qué hacemos?

Ataul. ¡Que sí, que sí! Yo quiero ir á un sitio donde se digan chistes.

Silvio (Deja de escribir y aproximándose á los reyes dice;) ¡Altísimos señores!

Alf. X ¿Qué se te ofrece?

Silvio (Por las cuartillas.) Aquí tenéis el fruto de mi estro.

Ataul. ¿Y qué es esto?

Silvio Una composición. Una loa para cada uno. (Entrega una cuartilla á cada uno de los reyes.)

Ataul. (Lee.) «¡Loa!»

Alc. Esto va bien.

Ming. Pero éste con tanta loa, *lo ha* estropeao.

Alf. X Bueno ¿y qué quieres?

Silvio Espero una gracia de sus majestades, nada más que una gracia.

Alf. X Ataulfo, dígale usted un chiste á este pollo.

Silvio No es eso; necesito que me dispensen ustedes protección.

Ataul. ¡Está usted dispensado! ¿Qué podemos hacer?

Silvio Yo tengo una obra terminada.

Ming. No hay más que hablar; se la haremos á usted. Estos señores van á ser empresa...

ESCENA IV

DICHOS y LA GALLO

Gallo (Entrando.) Buenas noches.

Ming. ¡Ni que lo hubieras oído!

Alc. En hablándose de contrata, aparece como escotillón.

Ataul. ¿Quién es esta jovencita?

Ming. Conchita Gallo, una tiple de lo mejor que se conoce.

Alf. X (A la Gallo.) ¿Usted canta?

Gallo Más que el gallo.

Ataul. Como que el gallo no canta más que al amanecer.

Gallo Yo he hecho varias campañas como cantante.

Alf. X ¡Hombre! ¡Hombre!

Gallo Recuerdo que en cierta ocasión me contrataron para cantar cuarenta funciones en competencia con otros cantantes célebres. Yo me propuse darles un buen tute, pero caí enferma.

Ataul. ¿Y por qué no les dió el tute?

Gallo Porque no pude cantar las cuarenta.

Ataul. (Emocionado.) ¡Un abrazo!

Alf. X Bueno, bueno, cante usred.

Ataul. ¿Qué va á ser?

Gallo Una canción que el público debe cantar conmigo.

Alf. X Eso está bien ¿y qué es?
Gallo La historia de Manolo .. Atención.

Música

Gallo ¡Manolo!
¡Manolo!
Manolo va á paseo
casi siempre solo.

—

Todos ¡Manolo!
¡Manolo!

—

Gallo Y dicen sus amigos
que es el pobre un bolo.

—

Todos ¡Manolo!
¡Manolo!

—

Gallo Manolo no lo, no lo,
no lo disimula
y piensa, piensa, piensa
menos que una mula.
pero á pesar de eso
se dice por ahí,
que Manolo es un chico de ¡vaya!
¡de vaya! ¡de vaya!
de *Vayadolid.*
¡Manolo!
¡Manolo!
Manolo quiere hacer
una excursión al Polo.

—

Todos ¡Manolo!
¡Manolo!

—

Gallo Si no se va con alguien,
pué que vaya él solo.

—

Todos ¡Manolo!
¡Manolo!

—

Gallo El solo, solo, solo,
solo se concibe
que busque el Polo, Polo,
del señor de Orive;
pero á pesar de eso
se dice por ahí,
que Manolo es un chico ¡de vaya!
¡de vaya! ¡de vaya!
de *Vayadolid.*

—

Todos ¡Manolo!
¡Manolo!

Hablado

Gallo ¿Les ha gustado?

Ataul. Muchísimo. Decididamente nos hacemos empresarios.

Alf. X Yo creo que con una obra con chistes como los que decimos nosotros y números como el que acabamos de oir tenemos lo suficiente.

Ming. Lo suficiente para que empiece la obra en un teatro y acabe en un solar, y entonces vamos, si sus Majestades quieren, á ver al alcalde y cumplimos el objeto que esta noche les ha arrancado de sus pedestales.

Alf. X Ya no es preciso.

Ataul. ¿Por qué?

Alf. X ¿No vamos á ser empresarios? ¿Pues para qué andar con composturas si al fin nos descompondrán?

Ming. ¡Cierto!

Ataul. Entonces vamos á hacer unos chistes.

Alf. X ¡¡No!!

Ataul. ¿No?

Gallo ¡De ninguna manera! Ustedes son de piedra y los aguantan; pero estos señores (Por el público.) son de carne y hueso y deben estar ya en un grito.

Ming. ¿Entonces qué haremos?

Gallo Los reyes á sus pedestales, y tú y yo nos vamos á casa, porque si seguimos nos exponemos á que estos señores se incomoden y nos deshagan el teatro; que es lo mismo que hipotecarnos el cocido para toda la vida.

Ming. Me has convencido.

Música

Todos ¡Manolo!
¡Manolo!

(Cae el telón; pero antes de caèr del todo aparece por el pasillo de butacas un Espectador furioso que esgrime un bastón y grita amenazador. Cesa la música.)

Espec. ¡Fuera!... ¡Esto es muy malo!... ¡La cabeza del autor!... ¡La cabeza del autor!...

Ming. (Al público.) Respetable público: Teníamos previsto el caso.

Gallo ¡Nos lo sabíamos de memoria!

Ming. El autor de esta estupidez lírica al terminar su trabajo exclamó:—«¡Demonio!... al final de esto van á pedir la cabeza del autor...»— y ¡zás!... se la cortó de un solo tajo.

Gallo Y para demostrarlo aquí tenéis la cabeza del autor. (Sacando una caja de madera con un letrero que dice: «Queso de Burgos».)

Ming. Abre la caja para que se convenzan.

Gallo Ahora verán. (Abre la caja y exclama con asombro.) ¡Santo Dios!

Ming. ¿Qué pasa?

Gallo Mira.

Ming. ¿Qué hay?

Gallo ¡¡Serrín!!

Ming. ¡Caracoles!... ¡Se ha deshecho con el traqueteo!

Gallo (Al público.)

Acabó la inocentada,
y será nuestro ideal
que la veamos gritada
de un modo fenomenal.

(Música y

TELON

3 0112 117468162

Precio: UNA peseta